

yen las tres cuartas partes de la población total; en el Brasil, en la Plata y en Chile los mestizos de portugueses figuran igualmente en mayoría; en Lima hay veintitres denominaciones para designar las variedades de mestizos de españoles, de peruanos y de negros.

Los hijos de mestizos de chinos y españoles se conocen con el nombre de «torna atrás», según dice M. Bowering. La facilidad del cruzamiento del chino con toda clase de razas es por lo demás un hecho notorio: en las Antillas, en California, por todas partes se diseminan y se cruzan con indios y blancos, produciendo diversas variedades de mestizos (A. Maurey). Si el número de estos últimos no es mayor, débese á que pocos chinos se casan en el extranjero; los mas vuelven á su país apenas reunen una pequeña suma. La inferioridad de los mestizos de chinos y portugueses, reconocida en Macao (Castano), reconoce por causa la aclimatación como sucede con los Lippladens, ó mestizos de malayos y holandeses, que nunca forman tronco duradero en Java ni producen mas que hijas estériles á la tercera generación (Ivan).

M. Morice habla de mestizos de europeos y anamitas existentes en la colonia francesa de Indo-China, y dice que ya resisten los ardores del sol mejor que sus padres europeos. Fitz Roy dice que son de color rojo moreno brillante los hijos y nietos de ingleses y malayos ó de polinesios. Los mestizos de ingleses y neo-zelandeses, según Waitz, constituyen una raza sana y robusta. Prichard habla de casamientos de mestizos de europeos y de indígenas samoanos y tonganes, y dice que son tan fecundos como cualquiera otros. El buen resultado que dan los mestizos polinesios no se puso ya en duda desde que ocurrió el hecho siguiente: en 1789, nueve marineros ingleses, seis tahitianos y quince tahitianas se establecieron en un islote desierto de Pitcairn, en el Pacífico; en 1793 quedáronse reducidos á 4 blancos y 10 tahitianas; en 1846 la población de la isla se elevaba á 66 individuos, y en 1856 á 189. Por lo demás, al fin de los viajes de Cook las razas polinesias estaban aun vírgenes de toda infusión de sangre de los blancos, y hoy día sus mestizos son tan numerosos, que difícilmente se encontrarían individuos de raza pura (Quatrefages).

En Africa se descubre un gran centro de cruzamientos entre razas igualmente lejanas una de otra: es el Sudan. En el décimo siglo apareció aquí una raza roja de cabello liso, cuyo nombre mas generalizado es el de Fulbas (Barth), los cuales se impusieron como dominadores de otra raza anterior de negros de cabello lanoso, produciendo toda clase de mestizos, de los que se consideran como mas célebres los ticolores del Senegal. Los Somalis, los Gallas y otros veinte pueblos del Africa oriental son seguramente mestizos de negros y de alguna raza roja, ó de árabes. En la meseta abisinia continúan los cruzamientos, pero el elemento árabe aumenta; en la meseta de Senaar se complican de tal modo, que desde el árabe mas ó menos puro hasta el negro puro hay seis denominaciones: 1.º los «El-Asfar» ó amarillos; 2.º los «El-Kat-Fatolobem», análogos á los abisinios; 3.º los «El-Akdar» ó rojos; 4.º los «El Azrak» ó azules; 5.º los «El Ahcdar» ó verdes; y 6.º los «Ahbits» ó Nubas, cuyo cabello no es aun completamente lanoso.

Entre razas mas distantes aun, los cruzamientos son tambien fecundos, pero no sabemos en qué medida. ¿Se produce la raza intermedia directamente ó por colaterales? En el primer caso ¿es fácil ó difícil?

Los mestizos de negros y europeos tienen diversos nombres según su grado; los primeros son mulatos, los segundos tercerones, los terceros cuarterones, los cuartos quinterones, etcétera, sin hablar de otras muchas denominaciones locales que hay para todos ellos y para los que llamaríamos mesti-

zos mezclados de toda sangre. Constituyen una raza particular y son paragenésicos; esto es indiscutible; pero ¿serán igualmente eugenésicos? Nott, despues de comparar los mestizos de la Carolina, de la Luisiana y de la Florida, reconoce en ellos una diferencia de fecundidad en estos diversos países y concluye que la raza anglo-sajona produce, con los negros, híbridos estériles en la primera ó la segunda generación; mientras que la raza morena de Europa engendra mulatos mejor constituidos y decididamente fecundos entre sí. Las observaciones de Long en la Jamaica, colonia inglesa, y los hechos inversos reconocidos en Cuba, en Haití y Puerto Rico, colonias francesas y españolas, confirman esta interpretación. Jacquinet, Waitz, von Amringe, Hamilton, Smith y Seeman, por otra parte, no admiten la fecundidad de los negros con los europeos, cualesquiera que sean. Las dificultades son grandes; en ninguna parte establecen las estadísticas distinción entre la primera y la segunda sangre. Como la mujer blanca rehusa generalmente casarse con el mulato, y este unirse con una negra, preciso es que busque otra, que por lo regular solo encuentra entre los suyos. Únicamente en la Carolina del Norte se produjo una vez un hecho que podría aducirse como prueba. La casta de los emancipados se componía esencialmente de mulatos que habían obtenido carta de manumisión de sus padres blancos; el Estado, inquieto por la importancia que tomaban, opuso obstáculos para que no se libertasen; y abandonados á sí mismos, su número disminuyó en un 29 por ciento. En resumen la cuestión no está resuelta.

Pasemos ahora al continente africano. La observación practicada en los griquas, fruto de la unión de los hotentots con los holandeses á fines del siglo último, sugirió á Prichard uno de sus argumentos en favor de la fecundidad sin límites de todas las razas humanas. Prichard era demasiado absoluto, y M. Broca observó con razón que el número de *bastardos* primitivos fué escaso y se perdió muy pronto en una masa de bosquimanos y de koranas que se agregaron despues; de modo que en 1825 pudo considerarse que los griquas habían recobrado el tipo indígena. Si la experiencia se malogró por el exceso de cruzamientos de vuelta, no deja de resultar por eso que en un principio salió bien. El autor inglés citaba igualmente la existencia de los malayo-papúes en el archipiélago malayo, basado en lo dicho por Quoy y Gaimard: á nuestro modo de ver tenia razón; la existencia de esos mestizos nos parece demostrada por la craneología, aunque algunos sean considerados hoy como negritos.

Uno de los argumentos en favor de la disgenesia se ha sacado de los australianos. Hasta estos últimos años solo se conocían tres ó cuatro casos de sus mestizos con los europeos, los cuales nos dieron á conocer casualmente Freycinet, Quoy y Gaimard y Lesson; otros, citados por Mackenzie y Roberto Dawson, habían pasado desapercibidos. Sin embargo, la frecuencia del concubinage de los blancos con las *gins* australianas era generalmente notoria; y mas tarde, M. Miles, Murray de Sidney, P. Beveridge y R. Lee han afirmado, por haberlo visto, que el hecho es muy comun, particularmente en los confines de las regiones invadidas por los *squatters*, donde prestan grandes servicios. Stokes nos ha dado un ejemplo que no admite réplica. De 1800 á 1805, unos pescadores de foca ingleses, que vivían aislados en el estrecho de Bass, habían cambiado el producto de su pesca por algunas mujeres australianas y tasmanias, apoderándose de otras en ambas orillas. En 1846 tenían una numerosa descendencia, y solo en la isla de la Conservación contábanse veinticinco hijos, ó mas bien nietos, puesto que las uniones primitivas se remontaban á mas de cuarenta años: M. Stokes dice que son excelentes marinos. En fin, M. Cas-

telnau, cónsul de Francia en Melbourne, y M. E. Simon, cónsul de la misma nación en Sidney, nos han confirmado, el primero por escrito y el segundo verbalmente, el hecho de ser muy numerosos los mestizos australianos en las ciudades y plantaciones en estos últimos tiempos. Falta saber, como para los mulatos, en qué límites abundan mas por los colaterales que por los de primera sangre.

Los datos que suministró Prichard, en 1856, sobre los mestizos de melanesios de las islas Fidji parecen aplicables á los australianos. Los cruzamientos de media sangre entre ellos, según dice, son menos fecundos que los de sangre de vuelta, ó en otros términos, sus cruzamientos son eugenésicos, pero no producen tan buen resultado como los paragenésicos.

De todo cuanto precede se debe deducir que en la humanidad la regla es la eugenesia, pero que ciertas razas son menos fecundas entre sí por sus mestizos de primera sangre que por sus colaterales: solo es una cuestión de grado. En su consecuencia, entre dos razas, las mas separadas que existan en el globo, siempre se puede producir, directa ó indirectamente, una raza rigurosamente intermedia. Con frecuencia puede suceder que esta se extinga antes de haberse fijado por una repetición suficiente de las leyes de la transmisión, ó porque las localidades y la aclimatación no la favorezcan; y á menudo se da tambien el caso de que, por el predominio de uno ú otro elemento, se efectue la vuelta progresiva hácia una de las razas madres, como sucedió con los griquas, pero con ayuda del tiempo y las circunstancias la producción de esta raza será inevitable.

Si se supone que el cruzamiento es solo paragenésico tendremos el mismo resultado. Sean dos razas paralelas y ya cruzadas, una de las cuales se ha formado por la vuelta de los mestizos de primera sangre hácia el blanco, y la otra por la vuelta de los mismos mestizos hácia el negro. Una vez fijadas, su distancia antropológica será evidentemente menor que entre las dos razas madres primitivas; y si vuelven á comenzar los cruzamientos entre sí, se formarán aun dos nuevas razas, inclinándose en la misma hipótesis, una al blanco y la otra al negro, pero mas afines que las precedentes. Produciéndose su fijación lo mismo, y repitiéndose la operación, la distancia disminuirá una vez mas, tanto que en un momento cualquiera la distancia será nula, y entonces, entre las dos razas originarias, blanca y negra, habrá surgido una raza definitiva, rigurosamente intermedia. No hay otro medio de explicar el infinito número de razas que actualmente participan á la vez de las dos afines, que tienen todo el aspecto de razas relativamente puras. En un serie de cien cráneos de neo-caledonios una tercera parte representa poco mas ó menos un tipo particular muy definido y acentuado, que no se parece á ningun otro de los que conocemos, y que es el tipo melanesio extinguido ya; una tercera parte no se distingue en nada de los cráneos polinesios mejor caracterizados; y otra es la superposición ó mezcla en diversas proporciones de los caracteres de las otras dos terceras partes. Con el tiempo, el tipo medio será el una raza neo-caledonia, y sin embargo, en remota época tuvo dos tipos notablemente distintos. En otro tiempo, cuando las aguas y los bosques aislaban mas los grupos humanos, los caracteres accidentales se confirmaban en una raza, fijándose sus contornos; pero hoy que las emigraciones han tomado el mayor incremento, los caracteres se confunden. El cruzamiento es el agente principal de la confusión de las razas, como la transmisión y las circunstancias exteriores son los agentes principales de su separación; el uno producirá la unidad para lo futuro; las otras han debido dar la pluralidad en lo pasado (1).

(1) Las indicaciones bibliográficas que se deben dar, aun las mas esenciales, son tan numerosas en los dos capítulos anteriores y en los

siguientes, que por falta de espacio nos vemos en la precisión de omitir mas de las que quisiéramos; pero recomendamos, en su defecto, la bibliografía tan completa del artículo *Mestizos*, del doctor Dally, en la *Enciclop. de ciencias médicas*, 2ª serie, t. VII.

TRASMISION.—En todo individuo, ó en toda generación de individuos hay, en efecto, dos tendencias contrarias, una de divergencia ó de variabilidad de los caracteres, y otra de concentración ó de perpetuación de estos mismos caracteres. La fuerza que preside en esta última es la trasmisión, definida como la propiedad de los seres vivos de repetirse ó reproducirse bajo las mismas formas y con los mismos atributos. El cútis de un hombre blanco trasladado á países cálidos adquiere un color oscuro, hasta el punto de poderse confundir con el de un negro; pero su hijo nace blanco, y consérvase así mientras no esté sometido á las mismas condiciones atmosféricas. Los judíos de Cochín tienen generalmente el color mas oscuro, y sin embargo son blancos, asi como sus hijos al nacer, y como sus mujeres, cuando se preservan de la luz. Lo mismo sucede con los berberiscos y los árabes, que tienen con frecuencia un color muy oscuro; y es porque el color blanco constituye un carácter fijo de estas razas, es decir, que se remonta en el pasado hasta donde alcanza la observación. De la trasmisión resulta tambien la ley de *permanencia de los tipos*, demostrada por la identidad entre el tipo egipcio antiguo, representado hace cinco ó seis mil años en los monumentos, y el de los fellahs, que habitan aun en las orillas del Nilo; la identidad de los tipos judíos de aquella época y de esta, y la persistencia de los caracteres de los hombres de Cro-Magnon acá y allá, en medio de las poblaciones que les sucedieron, absorbiéndolos.

Si los caracteres físicos, cuya existencia se pierde en la noche de los tiempos, se transmiten sin modificación apreciable, ¿sucederá lo mismo con los adquiridos desde hace menos tiempo y accidentalmente? Teniendo en cuenta la costumbre de las chinas de oprimirse el pié, practicada hace mil años, sin que el volumen del órgano haya disminuido; el uso de la circuncisión en los judíos, que no ha tenido la menor influencia en la longitud de su prepucio; y la intrasmisibilidad de las deformaciones del cráneo, nos inclináramos á contestar negativamente; pero en los dos primeros casos, y por lo regular en el tercero, la deformación no se produce sino en uno de los sexos. Gosse sostenía, en efecto, que las deformaciones del cráneo practicadas en ambos sexos durante varias generaciones llegaban á ser hereditarias. La cuestión no se ha resuelto, pero no podemos ocultarnos que el aplanamiento vertical de la nuca en los malayos, en los sirios y en muchos americanos, parece favorable á este parecer. La trasmisión de la polidactilia continuada varias veces en tres, cuatro y cinco generaciones, en varias familias simultáneamente, merece tomarse en consideración tambien; en todos estos casos los casamientos se efectuaban fuera de las familias predispuestas; y si hubiese tenido lugar en su seno ¿quién sabe si no se hubiera producido una nueva raza de polidáctilos? Ciertamente se puede oponer una objeción á estos casos, así como á otras deformidades hereditarias de los miembros, citadas por Scoutetten, como la hipospadia y la división del velo del paladar; y es que la causa que engendró espontáneamente por primera vez la anomalía se ha perpetuado sola, ó en una palabra, que no hay sino una predisposición hereditaria. Sin embargo, en los animales, en los que la selección practicada por mano del hombre favorece el desarrollo de un carácter, una lesión accidental ha llegado á ser varias veces origen de una raza particular. Ejemplo de ello son los bueyes del Paraguay que carecen de cuernos ó los tienen muy rudimentarios, los carneros de piernas de pachón del Massachusetts, y las razas de perros sin cola. Y lo que la

siguientes, que por falta de espacio nos vemos en la precisión de omitir mas de las que quisiéramos; pero recomendamos, en su defecto, la bibliografía tan completa del artículo *Mestizos*, del doctor Dally, en la *Enciclop. de ciencias médicas*, 2ª serie, t. VII.

selección ha producido, no podría darlo también la casualidad?

En una raza pura todos los individuos se asemejan por sus caracteres fundamentales. A la ley de transmisión se debe que el hijo sea la reproducción de sus padres. Los andamanes, y según se asegura, los todas, se asemejan entre sí, y casi podemos decir lo mismo de los groenlandeses. Cinco cráneos de patagones existentes en el laboratorio de M. Broca son idénticos, pero esto es cosa rara. En las influencias indefinibles que comunican al niño tales ó cuales caracteres hay conflicto de todos los elementos que figuran en su genealogía; parece á la madre durante una parte de su existencia; mas tarde al padre, y definitivamente, algunas veces, á un colateral lejano. Hemos visto que en un mestizo se calcula la cantidad de sangre perteneciente á uno y otro lado; en las eventualidades de transmisión sucede lo mismo; hay lucha entre los caracteres, pues los unos se agregan, mientras los otros se neutralizan, al paso que algunos no ejercen ninguna influencia recíproca. Los antecesores mas remotos tienen una parte proporcional en su alejamiento, lo mismo que los mas próximos. M. de Quatrefages ha conocido un biznieto del baile de Suffren que era el vivo retrato de su antecesor despues de cuatro generaciones, y que, sin embargo, no se parecia á su padre ni su madre. Así explican que el caballo presente inopinadamente las rayas características de la cebra, que debió formar parte de su genealogía zoológica. Este fenómeno se llama «atavismo» y es comun en el hombre: un individuo presenta los caracteres de una generación pasada, cuyo recuerdo se ha perdido completamente. La casualidad interviene, pues, en la aparición de tales caracteres, ó mejor dicho, hay en el germen influencias latentes imposibles de apreciar. Ciertos caracteres son mas persistentes en la transmisión, como la forma de la nariz y de la oreja: todo el mundo conoce la nariz de los Borbones; M. L. Rousset volvió á encontrarla en la corte de Bhopal (India central), en la persona de un descendiente directo de Francisco I. Uno de los ejemplos con frecuencia citados, dice Waitz, es el del labio grueso de la familia de Hapsburgo, desde su alianza con los Jagellones.

Las cualidades intelectuales se transmiten lo mismo que los caracteres físicos: en la familia de Bach hubo treinta y dos músicos, y de aquí las vocaciones. Con las disposiciones morbosas sucede otro tanto: todo se reduce, en los tres casos, á una transmisión de modificaciones anatómicas, primitivas ó adquiridas por cualquier procedimiento, entre otros la educación. En la ley de la transmisión, así como en todas las demás del universo, no hay nada oculto. Aquí lo semejante engendra lo parecido.

Las formas principales de la transmisión son las siguientes: la transmisión «continua», por la cual el hijo se parece á sus padres y estos á los suyos; la transmisión «interrumpida», cuando sin parecerse á su padre ó su madre, el hijo se asemeja á su abuelo: esta es muy notable en las transmisiones patológicas, y á menudo es «alternante»; la transmisión «colateral», cuando el niño se parece á un tío, y la transmisión «atávica», cuando la semejanza es mas remota aun. No necesitamos decir que los cuentos sobre parecido con una persona extraña que llamó la atención de la madre durante su preñez son pura fábula; ni tampoco debemos creer sino con toda reserva en los casos en que el niño pudiera tener las facciones del primer esposo de su madre.

Los caracteres que presentan los mestizos solo son aplicaciones de la ley de la transmisión, cuyas consecuencias se reducen á un cálculo de probabilidad. Unas veces el mestizo de primera sangre es rigurosamente un término medio entre los padres, por el color de la piel y la naturaleza del cabello, según lo ha establecido muy bien M. Pruner Bey, ó por las

proporciones del esqueleto, como lo ha reconocido M. Broca en algunas piezas. Una de las variedades de zambos, ó mestizos de negros y americanos, es el cafuso, que tiene el cabello muy rizado y bastante áspero para formar una gran peluca erizada. Otras veces, el mismo mestizo reúne una parte de los caracteres en su integridad, del padre ó de la madre, como la inteligencia del primero y las facciones de la segunda, en el mulato citado por M. de Quatrefages. A este grupo pertenecen los mestizos pios, cuya piel era negra en ciertos sitios y blanca en otros, ó bien de este color en toda una mitad lateral ó superior del cuerpo, y negra en la otra. Y por último, hay casos en que el niño tiene todo un lado del mismo color; el hijo de un padre europeo y de una madre china es completamente una cosa ú otra, europeo ó chino, según dice el doctor Scherzer. Un berberisco de ojos azules, que no tenía lóbulo en la oreja, casado con una árabe morena, de oreja bien conformada, tuvo dos hijos, uno como él y otro como su esposa. Un oficial inglés rubio, de ojos azules y color sonrosado, tuvo varios mestizos con una negra de las Indias: unos eran el retrato del padre y los otros el de la madre. Lucas habla de una negra que dió á luz tres niños, uno blanco, otro negro y el tercero cuarteron, es decir, del color de un mestizo que tiene una cuarta parte de sangre del negro y del mulato (Quatrefages).

Los ejemplos de transmisiones interrumpida, colateral y atávica son numerosos en los mestizos, y á decir verdad, en ellos se observan los mas notables. Un negro bien caracterizado que ha contado un blanco entre sus antecesores, tiene inopinadamente un hijo de piel blanca con una negra; se ha observado cómo se repetía el hecho con regularidad cada dos generaciones; y esto es lo que se llama transmisión alternante.

Los rasgos de una ú otra raza son mas particularmente tenaces. El cabello áspero del americano ó lanoso del negro se transmiten sobre todo. El carácter mas persistente del cruzamiento de vuelta del negro hacia el blanco es la coloración amarilla de las uñas y el defecto de consistencia en los cartilagos de la nariz. Un negro y una blanca producirán un hijo mas afine del primero que un blanco con una negra (Waitz, Fitz Roy). Pallas dice que las alianzas de rusos y mogoles dan mestizos mas afines de estos, aunque otros pretenden lo contrario.

Se ha preguntado si los cruzamientos conducen á la mejora ó al empobrecimiento de las razas bajo el punto de vista intelectual, y si deben favorecerlas; pero se han descuidado en demasía las condiciones exteriores en que está la nueva raza, así como en su grado de vitalidad se descuida su aclimatación. Los mestizos son desechados con frecuencia de la sociedad en que su suerte los lanzó, y por eso contraen mas facilmente los vicios, ejerciendo represalias contra aquella; la mayor parte de nuestros ejemplos les son mas bien favorables. Si los griegos no valen tanto como los holandeses, son, sin embargo, superiores á los indígenas; y los mestizos de Java valen mas que los malayos, según el doctor Ivan. Imposible es poner en duda que los polinesios han mejorado por su cruzamiento con los blancos. Los mestizos australianos del estrecho de Bass estaban muy bien dotados, según Stokes, y se hacen los mayores elogios de los *boundary riders*, mestizos de australianos. Si los zambos, en América, llenan las prisiones de Lima y de México, los cafusos, en cambio, son elogiados en los términos mas favorables por Spix y Martius. Los mulatos, en los Estados Unidos, están libres de los ataques de la fiebre amarilla, así como los negros; y sus mestizos de vuelta hacia el blanco conservan en diversos grados la misma ventaja.

M. de Gobineau atribuye; en resumen, á los cruzamientos

las desgracias de los imperios y la degradación de las razas; Nott pretende que si se generalizaran, el resultado sería la extinción de la humanidad; Knox y Perier atribuyen los progresos de la civilización solo á las razas puras; y M. Dally piensa que en lucha igual la ventaja quedaria por estas. Bodichon, por otra parte, declara que la era universal de paz y fraternidad se realizará por los cruzamientos, á los cuales se muestran tambien favorables Thevenat, Deschamps, Serres, Waitz y Quatrefages.

¿Osaremos nosotros decir, despues de estas autoridades, que el problema es sin embargo sencillo á nuestro modo de ver? Dos razas buenas darán un producto mejor, y dos malas un producto peor; una buena y otra mala un producto malo relativamente á la superior y bueno respecto á la inferior. La ley de la transmisión se ejerce fatal y lógicamente, pero mézclanse otras muchas condiciones de que no se puede prescindir: la acción local, la aclimatación, las costumbres, la educación y las leyes sociales.

Se ha tratado de calcular el número de mestizos que hay en la superficie del globo, y se ha dicho que asciende á 12 millones, de los cuales se cuentan 11 solo en la América del Sur, 3,000 en la Oceanía, etc.; pero ¿se ha tenido presente el número de los que existen en Europa? Ya no hay razas puras, decía Gerdy. ¿Aumenta la fecundidad por el cruzamiento? Tal es la única y verdadera cuestión. Según lo que hemos dicho, no sucede esto entre razas antropológicamente muy distintas una de otra, y tal vez sí entre las que son afines. Sin embargo, M. de Quatrefages admite que, aun en el primer caso, se acrecienta la fecundidad, y M. Broca, por su parte, observa que en Francia ha aumentado la población desde la que revolución mezcló las clases constituidas en un principio por vencedores y vencidos.

UNIONES CONSANGUINEAS.—Deducimos nosotros sobre los cruzamientos que las probabilidades de fecundación entre dos individuos son tanto mayores cuanto mas afines son las razas á que pertenecen; y llevando nuestra conclusión hasta sus últimas consecuencias, resultaria que en una misma tribu ó en una misma familia los mas próximos deben ser los mas fecundos; mas parece que en este caso sería preciso distinguir la cantidad de la calidad del producto. Los que se dedican á la cria de animales y que eligen los individuos con cierto objeto, operando con los parientes próximos, ob-

tienen muy pronto buenos resultados; pero saben que entonces la fecundidad disminuye y que acabaria por extinguirse si no apelasen de vez en cuando á cruzamientos extranjeros para fortalecer en cierto modo la raza. Fecundidad extremada y superioridad de razas serian, pues, dos términos contradictorios, lo cual consolará á los que pretenden, aunque sin razón, que la fecundidad de los franceses disminuye. Pero ¿sucede con el hombre lo que con los animales?

En la Sociedad de Antropología MM. Boudin, Dally y Rause han debatido la cuestión de las uniones consanguíneas. Habíase dicho que la ceguera, la retinitis pigmentaria, el albinismo, la epilepsia, el idiotismo, la enajenación mental, la esterilidad, la escrófula, el aborto, el labio leporino y la sordera mutismo son mas frecuentes en dichas uniones; y se debía contestar con hechos. El doctor Voisin fué á estudiar al burgo de Batz, en la península del Croisic, una población aislada, cuyos individuos solo se casaban entre sí. En 46 matrimonios entre parientes carnales ó hijos de parientes, halló 174 niños, en los cuales no habia un solo caso de los males que acabamos de citar; la deducción era forzosa, demostrándose que las uniones consanguíneas, aun sobrepuestas, no ofrecen el menor inconveniente. Otros hechos han sido observados por M. Ferrier en Pauillac (Gironde); por M. Gubler en Gaust, en los Pirineos; por M. Dally en la isla de Brehat (Costas del Norte), y por el doctor Duchenne, de Bolonia, en el Portel, confirmándose todos ellos. Allende los mares bastará un solo ejemplo: los todas de las Nilgherris son «endogamos»; se casan entre sí y son parientes en todos los grados mas íntimos; sus mujeres, «poliandras», tienen á veces por maridos cuatro ó cinco hermanos; y sin embargo, la raza se conserva desde hace un número desconocido de siglos, como una de las mas hermosas de la India: en 196 individuos, M. Marshall no encontró mas que dos defectuosos.

En resumen, parece estar reconocido que las uniones entre parientes carnales é hijos de parientes dan buenos frutos cuando los dos individuos son sanos, y que en el caso contrario se acumulan las predisposiciones morbosas, sintiéndose los efectos proporcionalmente en los hijos. En cuanto á las alianzas entre ascendientes directos y parientes en el mismo grado, la cuestión está por resolver: observemos tan solo que los legisladores de los países civilizados no las han prohibido sino con un fin moral y de utilidad social.

CAPÍTULO VIII

INFLUENCIA DE LOS MEDIOS.—ACLIMATACION.—PESO DEL CUERPO.—FUERZA MUSCULAR.—PULSO.—RESPIRACION.
FUNCIONES INTELLECTUALES.—CARACTERES PATOLÓGICOS

INFLUENCIA DE LOS MEDIOS.—En antagonismo con la transmisión, que conserva los caracteres y los cruzamientos que los fusionan, hállese, como hemos dicho, la variabilidad que los multiplica y tiende á diferenciarlos. Las variaciones se producen bajo dos influencias: 1.º en el seno de la madre, espontáneamente y como por casualidad; 2.º en el curso de la existencia, por las circunstancias exteriores ó locales. La doctrina de Darwin se basa del todo en la primera especie; la de Lamarck y Geoffroy Saint-Hilaire completamente en la segunda. Ahora solo examinaremos los hechos del segundo género sin considerar las teorías.

M. de Quatrefages entiende por medios «el conjunto de

las condiciones ó de las influencias cualesquiera, físicas, morales ó intelectuales, que pueden ejercer su acción sobre los seres organizados;» en una palabra, todas las causas exteriores susceptibles de producir directa ó indirectamente un cambio en los órganos vivientes. Fijémonos en los caracteres mas visibles, sobre los cuales se han emitido las opiniones mas contradictorias.

Se ha dicho que la coloración de la piel es variable y resulta de las condiciones atmosféricas. Las razas están distribuidas con regularidad desde el ecuador á los polos; las mas oscuras en los países cálidos, y las mas claras en los frios. Veamos si es así actualmente, pues los ortodoxos no alu-